

---

## *Evangelii Nuntiandi*, una estrella que aún arroja luz

ENRIQUE CIRO BIANCHI \*

Pontificia Universidad Católica Argentina – Facultad de Teología

qbianchi@uca.edu.ar

Recibido 21.04.2026 / Aprobado 02.06.2026

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5591-7188>

DOI: <https://doi.org/10.46553/teo.2026.7121>

### RESUMEN

El artículo conmemora los cincuenta años de *Evangelii Nuntiandi* (1975) evaluando su vigencia como documento programático del posconcilio. Se presenta el contexto del Sínodo de 1974, marcado por las tensiones entre evangelización y liberación sociopolítica en el marco de la recepción conciliar latinoamericana, con especial atención al aporte decisivo de Eduardo Pironio y la reflexión de la COEPAL en la génesis del documento. Se analiza el planteo central de la exhortación: la categoría amplia de evangelización como horizonte integrador de toda la acción eclesial, su teología de la inculturación y la superación de la falsa antinomia entre anuncio del Evangelio y promoción humana. Se traza luego la recepción del documento en el magisterio latinoamericano –Puebla, Juan Pablo II, Aparecida, *Evangelii Gaudium*– y su influjo en el pensamiento de Lucio Gera y Rafael Tello, mostrando el hilo conductor que va de la reflexión argentina del posconcilio hasta *Dilexi te* de León XIV. Finalmente, se sostiene que la actualidad de *Evangelii Nuntiandi* radica en su capacidad de ofrecer no una fórmula cerrada, sino una brújula hermenéutica para discernir, en cada contexto histórico, la relación entre fe y compromiso con la historia.

*Palabras clave:* *Evangelii Nuntiandi*; Evangelización; Liberación; Opción por los pobres; Pablo VI; Teología latinoamericana; Lucio Gera; Eduardo Pironio; Rafael Tello.

---

\* El autor es sacerdote de la diócesis de San Nicolás y profesor de Teología Pastoral en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

## *Evangelii Nuntiandi*: A Star That Still Sheds Light

### ABSTRACT

This article commemorates the fiftieth anniversary of *Evangelii Nuntiandi* (1975), assessing its enduring relevance as a programmatic document of the post-conciliar period. It presents the context of the 1974 Synod, marked by the tensions between evangelization and sociopolitical liberation within the Latin American reception of the Council, with particular attention to the decisive contribution of Eduardo Pironio and the reflection of COEPAL in the document's genesis. It then analyzes the exhortation's central argument: the broad notion of evangelization as an integrating horizon for all ecclesial action, its theology of inculturation, and its overcoming of the false antinomy between the proclamation of the Gospel and human advancement. The article then traces the document's reception in the Latin American magisterium —Puebla, John Paul II, Aparecida, *Evangelii Gaudium*— and its influence on the thought of Lucio Gera and Rafael Tello, showing the common thread running from Argentine post-conciliar reflection to *Dilexi te* of Leo XIV. Finally, it argues that the relevance of *Evangelii Nuntiandi* lies in its capacity to offer not a closed formula but a hermeneutical compass for discerning, in each historical context, the relationship between faith and commitment to history.

**Keywords:** *Evangelii Nuntiandi*; Evangelization; Liberation; Preferential Option for the Poor; Paul VI; Latin American Theology; Lucio Gera; Eduardo Pironio; Rafael Tello.

### 1. Introducción

El 8 de diciembre de 2025 se cumplieron cincuenta años de *Evangelii Nuntiandi*. Pocos documentos han dejado una marca tan duradera en la vida de la Iglesia. Promulgada al cierre del Año Santo de 1975 y surgida del III Sínodo de los Obispos dedicado a la evangelización, la exhortación de Pablo VI catalizó el giro pastoral que había propuesto el Concilio diez años antes. Fue un documento que abrió caminos. Sembró intuiciones que el magisterio posterior fue cosechando durante décadas. Medio siglo después, podemos decir que es un texto que *ha envejecido bien*. Este artículo sostiene que *Evangelii Nuntiandi* ofrece una clave hermenéutica duradera para articular evangelización y compromiso histórico, cuya fecundidad se manifiesta de modo privilegiado en su recepción latinoamericana.

Juan Pablo II, que fue relator general del Sínodo del 74, lo llamó el «testamento espiritual de Pablo VI».<sup>1</sup> También es notoria su influencia en el magisterio de Francisco, quien en reiteradas ocasiones destacó su permanente actualidad. En una catequesis de 2023 lo llamó la «carta magna de la evangelización en el mundo contemporáneo» y agregaba: «es actual, fue escrita en 1975, pero es como si hubiera sido escrita ayer... yo la leo a menudo, porque es la obra maestra de san Pablo VI, es la herencia que nos ha dejado a nosotros para evangelizar».<sup>2</sup>

*Evangelii Nuntiandi* tuvo mucha influencia en Francisco porque influyó mucho en la Iglesia argentina. Dejó una fuerte huella en los curas y los agentes de pastoral de esos años. Por ejemplo, Lucio Gera reconoce la influencia que tuvo en su pensamiento el magisterio de Pablo VI, a quien considera «el gran iniciador de este despertar de la vocación evangelizadora de la Iglesia».<sup>3</sup>

Pero hay que agregar, que en Argentina no solo se recibió muy bien ese documento sino que sus planteos ya eran parte del movimiento de recepción conciliar que se estaba dando. Hay una continuidad notoria entre la reflexión de la COEPAL, el documento de San Miguel, y la *Evangelii Nuntiandi*. Esta reflexión llega al Sínodo de 1974 a través de Pironio, por entonces obispo de Mar del Plata y presidente del CELAM. Su presentación en el Sínodo, que redactó con la ayuda de Gera y en diálogo con los peritos de la COEPAL, fue muy importante y mucho de lo que dijo ahí fue asumido por *Evangelii Nuntiandi*. Sobre todo a la hora de tratar el tema más delicado en su momento: la relación entre evangelización

1 Juan Pablo II, *Discurso en la inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 28 de enero de 1979, acceso el 8 de diciembre de 2025, [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/january/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19790128\\_messico-puebla-episc-latam.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/january/documents/hf_jp-ii_spe_19790128_messico-puebla-episc-latam.html).

2 Francisco, *Audiencia general*, 22 de marzo de 2023, acceso el 22 de octubre de 2025, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2023/documents/20230322-udienza-generale.html>.

3 Lucio Gera, «Evangelización y promoción humana», en *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. II. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, ed. por Virginia Raquel Azcuy, José Carlos Caamaño, Carlos María Galli (Buenos Aires: Ágape Libros - Facultad de Teología UCA, 2007), 297-364, 297.

y liberación sociopolítica. De hecho, *Evangelii Nuntiandi* lo reconoce implícitamente cuando afirma que en el Sínodo, los obispos del Tercer Mundo trajeron las voces de millones que luchan por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida y que la Iglesia tiene el deber de anunciarles la liberación y de ayudar a que esta nazca. Y agrega: «las mismas voces que con celo, inteligencia y valentía abordaron durante el Sínodo este tema acuciante, adelantaron, con gran complacencia por nuestra parte, los principios iluminadores para comprender mejor la importancia y el sentido profundo de la liberación tal y como la ha anunciado y realizado Jesús de Nazaret y la predica la Iglesia» (EN 31). Una de esas voces que ofrecieron principios iluminadores fue la de Pironio.

Para que podamos captar la importancia del documento y su relación con la reflexión latinoamericana y argentina el artículo presenta brevemente tres puntos. En primer lugar el contexto de la exhortación, marcado por los desafíos que presentaba la recepción conciliar y las agitaciones políticas propias de la guerra fría (que en América Latina fue bien caliente). Luego presentaremos el planteo central del documento: ofrecer una teología de la evangelización que abarque toda la actividad de la Iglesia. Por último una breve referencia a su recepción inmediata y la nueva etapa que inaugura.

## 2. Contexto del Sínodo sobre la evangelización

El contexto era complejo. El Concilio había sentado las bases para una nueva relación de la Iglesia con el mundo, pero eso había que llevarlo adelante en la historia. Con el término *mundo* se quiere abarcar la totalidad de las realidades temporales, incluyendo la dimensión sociopolítica que configura la vida del ser humano. Hasta antes del Concilio la idea dominante era que las realidades temporales constituían, en el mejor de los casos, *medios* para orientarse al fin específicamente religioso predicado por el cristianismo. *Gaudium et Spes* presenta un nuevo planteo al declarar la legítima

autonomía de las realidades terrestres y pone las bases de una sana secularización.<sup>4</sup>

Esta nueva postura confluye con un movimiento histórico que se da independientemente de la Iglesia. Después de la Segunda Guerra Mundial, en algunos pueblos del llamado Tercer Mundo comenzaron procesos de descolonización o liberación con fuertes tintes secularistas, que en muchos lugares toman el signo del marxismo.

En América Latina, estos movimientos de liberación están muy activos en los tiempos de recepción del Concilio. En la práctica, esta actitud engendró todo tipo de posiciones. La cuestión de fondo era cómo se entendía la relación entre el orden espiritual, propio de la vida teologal y el orden de la vida secular, propio de la acción histórica. Algunas interpretaciones entendían la autonomía de las realidades terrenas como separación lisa y llana de estos dos órdenes. En ese caso, la fe era algo reducido a la intimidad de la persona, indiferente para la construcción de un orden social. Algunos llegaban a considerar que la fe era algo nocivo con respecto al compromiso con la historia secular. Esta postura de separación de ambos órdenes estaba presente tanto en planteos liberales como marxistas.

Lucio Gera interpreta que Medellín se inscribe en un típico movimiento de reacción contra una acentuación de la diferencia entre orden espiritual y orden temporal que había llegado al dualismo. Los obispos latinoamericanos, urgidos por la situación de extrema pobreza y dependencia de América Latina, buscan justificar ante el mundo la vinculación entre la fe cristiana y la solidaridad con los pobres y el consiguiente compromiso político por su liberación. La fe cristiana lleva connaturalmente al compromiso social.<sup>5</sup>

Este movimiento –del que Medellín es parte– tiende a acercar la dimensión de la fe al orden temporal pero evitando una absor-

4 Eduardo Briancesco, «En torno a la "Evangelii Nuntiandi": apuntes para una teología de la evangelización», *Teología* 30 (1977): 101-134, 102.

5 Gera, «Evangelización y promoción humana», 297-364, 344.

ción del orden temporal por parte de la Iglesia, lo que tendría algún sabor a cristiandad. El peligro era caer en el extremo contrario: que el compromiso social absorba el orden espiritual de la fe. Medellín no cayó en ese extremo pero sí algunas de sus interpretaciones.

En algunos, la reacción a una indebida invasión de la fe en el orden temporal –lo que sería una *cristiandad*– pasó primero por la separación u oposición de ambos órdenes y luego derivó en una identidad en la que la dimensión sociopolítica absorbía la dimensión de la vida de fe. Para poder intervenir en el compromiso social un cristiano debería dejar de lado su identidad creyente, o al menos subordinarla a un proyecto ideológico-político. Los valores temporales acabaron fagocitándose a los teologales y la promoción humana a la evangelización. Es lo que Pablo VI, al visitar Colombia denunció como la «secularización del cristianismo».<sup>6</sup>

Ese es uno de los grandes desafíos que enfrenta Pablo VI en la etapa posconciliar: orientar a la Iglesia para que el modo en que asume los legítimos procesos de liberación no sea el de un humanismo puro sino de carácter cristiano. A ese desafío busca responder *Evangelii Nuntiandi* al proponer en un lugar central para la vida de la Iglesia una noción amplia de evangelización, que incluye la promoción humana y el compromiso por la liberación.

Ese es el contexto en el que se convoca a un Sínodo en 1974 para reflexionar sobre la evangelización en el mundo moderno. En la misma línea, en 1971 se había celebrado un Sínodo para tratar sobre el rol de los sacerdotes en la lucha por la justicia en el mundo. Allí se puso un cimiento importante al afirmar que esta es una *dimensión constitutiva* de la proclamación del Evangelio.<sup>7</sup>

Como se ha señalado en la introducción, fue muy importante el aporte de los obispos de América Latina en el Sínodo de 1974. Es

6 Pablo VI, *Homilía en la inauguración de la II Asamblea General de los obispos de América Latina*, acceso el 22 de octubre de 2025, [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19680824.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680824.html)

7 Cf. Juan Carlos Scannone, «La teología del pueblo y desde el pueblo-aportes de Lucio Gera», *Medellín* 162 (2015): 245-261, 256.

muy interesante leer la ponencia de Pironio, presidente del CELAM, y constatar las coincidencias con *Evangelii Nuntiandi* en el modo en que plantea la relación entre evangelización y liberación:

«Se dan, sin embargo, también en América Latina los riesgos de una superficial identificación entre evangelización y promoción humana, reduciendo la liberación al ámbito de lo puramente socioeconómico y político ... Existe el peligro de vaciar lo específico del mensaje evangélico, de lo auténticamente original del cristianismo. “Se quiere secularizar el cristianismo”, nos decía Pablo VI a los obispos latinoamericanos ... La evangelización auténtica, es decir, la que revela y comunica a Cristo Salvador -que quita los pecados del mundo (Jn 1,29)- conduce a la promoción humana y a la verdadera liberación total: para esta libertad Cristo nos ha liberado (Ga 5,1)».<sup>8</sup>

En su Relación, Pironio también aborda otros temas que van a ser claves en *Evangelii Nuntiandi* y el magisterio posterior, como el valor teológico de la religiosidad popular, a la que propone como punto de partida para una nueva evangelización.<sup>9</sup>

### 3. El planteo de *Evangelii Nuntiandi*

Lo que se propone *Evangelii Nuntiandi* es abordar lo que llama la *cuestión fundamental* del posconcilio: encontrar un modo adecuado para anunciar el Evangelio y que este despliegue su fuerza salvífica en la historia (cf. EN 4). Propone la categoría *evangelización* como englobante de todas las actividades de la Iglesia y llama a discernir toda la vida eclesial desde ese horizonte.<sup>10</sup> Esta tarea, que la Iglesia debe acometer por fidelidad al mandato de su Fundador, es tan central en su vida que *configura la identidad misma de la Iglesia*, sin ella no tendría sentido su existencia (cf. EN 14).

<sup>8</sup> Eduardo Pironio, «Relación sobre la evangelización del mundo de este tiempo en América Latina», *Medellín* 1 (03/01 1975): 107-115, 111.

<sup>9</sup> Cf. Carlos María Galli, «Dones de la Iglesia latinoamericana a la nueva evangelización: Novedades de *Evangelii nuntiandi* y Puebla hasta Aparecida y el Sínodo 2012», *Gregorianum* 93 (2012): 593-620, 597; Enrique Ciro Bianchi, «El tesoro escondido de Aparecida: la espiritualidad popular», *Teología* 100 (2009): 557-576.

<sup>10</sup> Cf. Galli, «Dones de la Iglesia latinoamericana a la nueva evangelización: Novedades de *Evangelii nuntiandi* y Puebla hasta Aparecida y el Sínodo 2012», 596.

Ya que estamos celebrando la huella que *Evangelii Nuntiandi* dejó en la vida eclesial, especialmente de América Latina, debemos señalar que este planteo de poner el anuncio del amor de Dios en el centro de la vida de la Iglesia ha conocido un rico desarrollo en el llamado de Juan Pablo II a una *nueva evangelización* y es el cimiento sobre el que Francisco –continuando la propuesta de Aparecida de una conversión pastoral– va a proponer una reforma de la Iglesia en clave misionera. En *Evangelii Gaudium* acuña la expresión «Iglesia en salida» y afirma que «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia».<sup>11</sup> Juan Carlos Scannone señala que Puebla recoge y enriquece el concepto amplio de evangelización de *Evangelii Nuntiandi* y que esto fructifica más aun en *Evangelii Gaudium*.<sup>12</sup>

La exhortación de Pablo VI ofrece una teología del acto evangelizador entendido como una interacción dialogal cuya principal finalidad es suscitar la conversión, esto es, hacer que la humanidad reciba y acepte el mensaje de salvación que Cristo ofrece y anuncia la Iglesia (cf. EN 18). Se trata de un proceso complejo que no puede reducirse solo al primer anuncio, ni a la enseñanza religiosa, ni a la administración de los sacramentos (cf. EN 17). Esta complejidad incluye que la acción evangelizadora no puede quedar reducida a interpelar el proceso *individual* cristiano. El ser humano es social por naturaleza y por tanto siempre vive en el marco de un pueblo y su cultura. *Lumen Gentium* recuerda que Dios nos quiere santificar y salvar, no aisladamente, sino constituyendo un pueblo.<sup>13</sup> Por eso, la evangelización para llegar a la raíz tiene que encarnarse en las culturas: «lo que importa es evangelizar –no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces– la cultura y las culturas del hombre

<sup>11</sup> EG 15.

<sup>12</sup> Cf. Scannone, «La teología del pueblo y desde el pueblo-aportes de Lucio Gera», 256; Antonio Mario Grande, «Anunciar el Evangelio en el mundo actual. La recepción argentina de *Evangelii nuntiandi* entre las raíces de *Evangelii Gaudium*, proyecto programático de Francisco», *Teología* 123 (2017): 149-170.

<sup>13</sup> Cf. LG 9.

en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et Spes*» (EN 20).

Sabemos que este tema de la evangelización de la cultura fue muy desarrollado luego de *Evangelii Nuntiandi*. Juan Pablo II introdujo el neologismo *inculturación* entendido en analogía con la Encarnación como la íntima transformación de valores de una cultura por su integración en el cristianismo. Francisco llevó más allá el planteo explicando –a partir de la idea de que la gracia supone la cultura– que la cultura diversifica la vida cristiana y por tanto en la evangelización debemos reconocer la legitimidad de cristianismos culturalmente diversos.<sup>14</sup> Si bien todavía falta, se ha avanzado mucho en el reconocimiento de que las culturas diversas de la llamada occidental y cristiana tienen sus riquezas para ofrecer en una evangelización entendida como diálogo intercultural.<sup>15</sup>

Volviendo a *Evangelii Nuntiandi*, lo que queremos destacar en este breve recuerdo de su valor, es su superación de la falsa antinomia entre evangelización y liberación sociopolítica.<sup>16</sup> Es el primer documento del magisterio pontificio que asume el tema de la liberación. Afirma claramente que la promoción humana es una exigencia intrínseca de la fe cristiana, que obra por el amor. Se preocupa especialmente en aclarar que el compromiso social no puede separarse, pero tampoco identificarse, con la evangelización. Hablando explícitamente de la lucha por la liberación en el Tercer Mundo afirma: «la Iglesia tiene el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización» (EN 30). Sin un compromiso con la liberación la evangelización no podría ser completa.

<sup>14</sup> Cf. EG 115-118.

<sup>15</sup> Cf. Enrique Ciro Bianchi, «Inculturación del kerygma en la cultura popular latinoamericana», *Medellín* 177 (2020): 331-351.

<sup>16</sup> Cf. Carlos María Galli, «En la Iglesia sopla un Viento del Sur», *Teología* 108 (2012): 101-172, 130.

Entiende que entre evangelización y promoción humana hay una ligazón profunda con vínculos antropológicos, teológicos y evangélicos. Así lo explica:

«Entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?» (EN 31).

Ubicar el compromiso con la justicia social en el marco del anuncio de la salvación de Cristo deja fuera de lugar cualquier planteo que reduzca la misión de la Iglesia a las dimensiones de un proyecto puramente temporal. No se puede diluir la finalidad específicamente religiosa de la evangelización y terminar anunciando una salvación meramente inmanente. La Iglesia asocia liberación humana y salvación en Jesucristo pero no las identifica. Lo hace con la convicción de que una liberación que se presente como exclusivamente temporal llevaría en sí misma el germen de su propia negación, si «la fuerza interior que la mueve no entraña una dimensión verdaderamente espiritual y su objetivo final no es la salvación y la felicidad en Dios» (EN 35). La forma específica con que la Iglesia está llamada a colaborar con la liberación de los hombres está inspirada en el mensaje evangélico. «La liberación que proclama y prepara la evangelización es la que Cristo mismo ha anunciado y dado al hombre con su sacrificio» (EN 38).

#### 4. La nueva etapa que abre *Evangelii Nuntiandi*

Este planteo tan claro y firme de *Evangelii Nuntiandi* fue muy importante en el modo en que continuó la recepción del Concilio, sobre todo en América Latina. En tiempos difíciles, marcados por la

urgencia del sufrimiento de grandes mayorías y las agitaciones políticas y sociales, este documento ofreció una brújula para quienes buscaban comprometerse con los desafíos de su tiempo desde su fe cristiana.

Hacíamos referencia en la introducción al influjo que tuvo en Lucio Gera, como ejemplo de uno de los tantos protagonistas de esa etapa que orientaron su reflexión y su trabajo pastoral a partir de este documento.<sup>17</sup> Este teólogo sostiene que *Evangelii Nuntiandi* inició una nueva etapa marcada por la recuperación de la centralidad de la evangelización entendida principalmente como promoción de la fe en Cristo. El documento de Puebla es una expresión palmaria de esa nueva etapa.

Gera entiende que se equivocan quienes interpretan a Puebla como un retroceso respecto a Medellín, como si le quitara importancia a la promoción humana y aislara la misión de la Iglesia en un espiritualismo desencarnado. En Medellín la necesidad era urgir a los cristianos a un compromiso temporal, sin ceder a su identidad cristiana sino fundados en esta y en la concepción de hombre derivada de ella. En cambio, Puebla se da en otro momento histórico en que la Iglesia quiere recuperar la centralidad de lo teológico y por eso es otro su acento. Pero ambas Conferencias coinciden en lo sustancial:

«Según Medellín, del centro del cristianismo, que es la profesión de fe en Cristo, tiene que derivar *la praxis de promoción humana*; es decir: Medellín subraya el aspecto según el cual la fe no puede quedar inhibida y estéril en relación con la historia. Para Puebla, la promoción humana que el cristiano practica *no debe quedar desvinculada de su fe*, sino que tiene que estar inspirada y orientada por ella».<sup>18</sup>

Gera escribe esto en 1992 y acota que pasada la década del '80 y ya asumida por el magisterio de Juan Pablo II la opción por los

<sup>17</sup> Gera hizo un comentario al documento con otros ex peritos de la COEPAL. Cf. Lucio Gera, «Comentarios introductorios a los capítulos de la *Evangelii Nuntiandi*», en *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. I. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, ed. por Virginia Raquel Azcuy, José Carlos Caamaño, Carlos María Galli (Buenos Aires: Ágape Libros - Facultad de Teología UCA, 2007), 745-814.

<sup>18</sup> Gera, «Evangelización y promoción humana», 297-364, 346.

pobres, queda superada la falsa antinomia entre evangelización y liberación. Cuánto más podríamos decir hoy a 50 años de *Evangelii Nuntiandi* y después del magisterio de Francisco.

#### 4.1 La opción por los pobres

Entre los frutos más significativos de esa nueva etapa se cuenta el desarrollo teológico de la opción por los pobres, cuyo cimiento se encuentra precisamente en la articulación entre evangelización y promoción humana que ofrece *Evangelii Nuntiandi*. Este necesario acento en el amor a los pobres conoció un rico desarrollo en América Latina, sobre todo a partir de Puebla. Juan Pablo II lo recogió y lo propuso para toda la Iglesia en *Sollicitudo Rei Socialis* (1987), señalando que se trata de una verdad de fe bien arraigada en toda la tradición de la Iglesia.<sup>19</sup> Ya Pablo VI en 1968, en la primera visita de un Papa a Latinoamérica, les decía a los campesinos colombianos que «toda la tradición de la Iglesia reconoce en los Pobres el Sacramento de Cristo».<sup>20</sup>

La semilla de esta nueva formulación de una verdad tan antigua como el mensaje cristiano la sembró el Concilio que, aunque no trató el tema directamente, llamó a la Iglesia a ver en la pobreza su camino y en los pobres la imagen de su Fundador:

«Cristo fue enviado por el Padre a “evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos” (Lc 4,18), “para buscar y salvar lo que estaba perdido”

19 “Quiero señalar aquí la *opción o amor preferencial* por los pobres. Esta es una opción o una *forma especial* de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia” (SRS 42).

20 “Toda la tradición de la Iglesia reconoce en los Pobres el Sacramento de Cristo, no ciertamente idéntico a la realidad de la Eucaristía, pero sí en perfecta correspondencia analógica y mística con ella. Por lo demás Jesús mismo nos lo ha dicho en una página solemne del evangelio, donde proclama que cada hombre doliente, hambriento, enfermo, desafortunado, necesitado de compasión, y de ayuda es Él, como si Él mismo fuese ese infeliz, según la misteriosa y potente sociología, (Cf. Mt 25, 35 ss) según el humanismo de Cristo” (PABLO VI, «Homilía en la misa para los campesinos colombianos», 23 de agosto de 1968, acceso el 4 de octubre de 2020, [http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19680823.html](http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680823.html)). Sobre la preferencia divina por el pobre en la tradición ver la rica antología: José González Faus, *Vicarios de Cristo: los pobres. Antología de textos en la teología y espiritualidad cristiana* (Cristianisme i Justícia, 2018).

(Lc 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo».<sup>21</sup>

Benedicto XVI confirmó esta opción, sobre todo al inaugurar *Aparecida* cuando se refirió a ella como una «opción implícita en la fe cristológica».<sup>22</sup> El misterio de Cristo y el del pobre se compenetran y fecundan de tal modo que puede decirse que para captar la preferencia divina por los pobres hay que contemplar a Cristo y para conocer a Cristo hay que mirar –y amar– al pobre. Como enseña *Aparecida*, «todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo».<sup>23</sup>

El Papa Francisco predicó insistentemente la centralidad del amor al pobre, tanto con gestos (como su recordado viaje a Lampedusa) como con doctrina, especialmente en *Evangelii Gaudium*. Y el hecho de que en los últimos meses de su vida estuviera preparando una exhortación apostólica sobre el amor a los pobres –que León XIV recibió como herencia y promulgó como *Dilexi te* al inicio de su pontificado– muestra hasta qué punto esta línea, fundada en *Evangelii Nuntiandi*, seguía siendo el centro de su preocupación pastoral.

Ambos pontífices afirman explícitamente que la opción por los pobres es una categoría teológica antes que política o sociológica.<sup>24</sup> Se trata de una preferencia que tiene su raíz en la Revelación divina: «el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres».<sup>25</sup> Por eso, cuando la Iglesia habla de los pobres no los considera primeramente desde la perspectiva de las ciencias sociales, sin negarlas, sino que los mira principalmente desde Cristo. Contempla

<sup>21</sup> LG 8c.

<sup>22</sup> Benedicto XVI, «Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe», 13 mayo 2007, 3: AAS 99 (2007), 450. Citado también en DA 392 y EG 198.

<sup>23</sup> DA 393.

<sup>24</sup> Cf. EG 198. DT 110: «La realidad es que los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo».

<sup>25</sup> EG 197.

la vida de los pobres mirando a Cristo, que se hizo pobre para revelar el amor del Padre a todos los hombres, y como parte de esa revelación enseña que ese amor universal de Dios se concentra de un modo especial en los más pobres.

En Argentina, la opción por los pobres entendida como categoría teológica fue desarrollada desde el inmediato posconcilio –y enriquecida con la recepción de *Evangelii Nuntiandi* y Puebla– por teólogos ligados a la COEPAL, como Lucio Gera y Rafael Tello.<sup>26</sup> Este último remarca que se trata de un misterio que debe ser penetrado a la luz de la Revelación y que para hacerlo debemos suspender, de algún modo, cierto *sentido común moderno*. En la Escritura encontramos a un Dios que –movido por una sobreabundancia de misericordia– se hace hombre para devolvernos la posibilidad de entrar en comunión de amor con Él.

La misteriosa voluntad divina dispuso que la redención se realice por el Hijo hecho carne que pasó por este mundo sin desplegar todas las potencialidades de la carne, sino que transitó el camino de la debilidad, de la cruz y en definitiva de la muerte para franquearnos el acceso al Padre. La Carta a los Hebreos dice que Cristo no se avergüenza de llamarnos hermanos, “como los hijos comparten la sangre y la carne, así también compartió Él las mismas, para reducir a la impotencia mediante su muerte al que tenía el dominio sobre la muerte” (Hb 2,14). En esta línea, Tello explica que la redención fue hecha en la carne pero no por la fuerza de la carne:

«La salvación del hombre –que implica la victoria sobre el enemigo– la realizó Dios hecho carne –Dios y hombre– y esto era necesario para que la derrota del adversario fuera justa y cabal. Pero fue hecha por la virtud de la divinidad, no por la fuerza de la carne. Las dos cosas debían quedar bien manifiestas: que la salvación fue hecha por un Dios en la carne y que fue hecha por la virtud de la divinidad no de la carne.

26 Cf. Gera, «Sobre el misterio del pobre», 121-167; Rafael Tello, *La nueva evangelización. Escritos teológicos pastorales* (Buenos Aires: Ágape Libros, 2008); Rafael Tello, *La pastoral popular* (Buenos Aires: Ágape Libros, 2024).

Para que la carne no se gloriara contra Dios, en el acto de la salvación quedó sujeta a la muerte y sólo el poder de la divinidad la resucitó. Pero no sólo eso. Durante la vida del Dios-hombre en la tierra, *la carne no desplegó todo el poder que podría tener en este mundo sino que apareció débil en el mundo; así nació Él y así vivió*».<sup>27</sup>

La figura del *Ecce homo*, el nazareno presentado por Pilato al pueblo, ensangrentado, coronado de espinas y cubierto con un manto de burla es un ícono elocuente del camino paradójico que Dios eligió para la redención de la humanidad. Dios salva por Cristo y Cristo recorre el camino de los pobres. Esto vale tanto para la vida y la pasión de Cristo como para la obra que sigue haciendo en la historia a través del Espíritu Santo.

La eclesiología enseñada en *Lumen Gentium* es clara en este sentido, sobre todo cuando al cerrar el capítulo sobre el misterio de la Iglesia afirma: «Como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres».<sup>28</sup>

## 5. A modo de conclusión

*Evangelii Nuntiandi* fue clave en el rumbo que tomó la Iglesia en el posconcilio. Marcó la recepción conciliar en dos fases, representadas en América Latina por Medellín y Puebla. Indicó pautas claras para transitar caminos que hoy recorreremos con naturalidad: centralidad de la evangelización; relación entre evangelización y compromiso político; evangelización como testimonio; evangelización de la cultura; evangelización desde la piedad popular; opción por los pobres y muchos más.

<sup>27</sup> Rafael Tello, *La pastoral popular y Santo Domingo* (inédito, 1993), n.63-64 (subrayado nuestro).

<sup>28</sup> LG 8c.

Algo que salta a la vista al contemplar todo el proceso desde *Evangelii Nuntiandi* es lo valioso que resultó el aporte latinoamericano –y específicamente el argentino– en la recepción del concilio. Hay un hilo conductor entre las reflexiones de la COEPAL en el inmediato posconcilio y el magisterio de los últimos papas. Lo que Pironio llevó como semilla lo recogimos en Francisco como fruto.

Como hemos afirmado, a Francisco le gustaba destacar la permanente actualidad de este documento. Al final de este recorrido queremos preguntarnos qué la hace tan actual, lo que sería un modo de preguntarnos qué tiene para decirnos hoy. No es solo su claridad doctrinal ni la amplitud de su concepto de evangelización. Es que la tensión que *Evangelii Nuntiandi* buscó resolver –entre el anuncio del Evangelio y el compromiso con la historia– no se resuelve de una vez para siempre. Cada generación eclesial necesita pensarla y formularla en su propio contexto, con sus propias tentaciones: la de un espiritualismo desencarnado o la de una acción social que olvida el nombre de Cristo. El documento de Pablo VI, al presentar una visión profunda e integral de la acción evangelizadora, no ofrece una fórmula sino una brújula. Y las brújulas no envejecen.

## Bibliografía

### 1. Fuentes magisteriales

Benedicto XVI. «Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe». 13 de mayo de 2007. AAS 99 (2007): 447-456.

CELAM. *Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Bogotá: CELAM, 2007.

Concilio Vaticano II. Constitución dogmática *Lumen Gentium*. 21 de noviembre de 1964. AAS 57 (1965): 5-75.

—. Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. 7 de diciembre de 1965. AAS 58 (1966): 1025-1120.

Francisco. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. 24 de noviembre de 2013. AAS 105 (2013): 1019-1137.

—. Audiencia general. 22 de marzo de 2023. Acceso el 22 de octubre de 2025. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2023/documents/20230322-udienza-generale.html>.

Juan Pablo II. Discurso en la inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 28 de enero de 1979. Acceso el 8 de diciembre de 2025. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/january/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19790128\\_messico-puebla-episc-latam.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/january/documents/hf_jp-ii_spe_19790128_messico-puebla-episc-latam.html).

—. Carta encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*. 30 de diciembre de 1987. AAS 80 (1988): 513-586.

León XIV. Exhortación apostólica *Dilexi te*. 2025.

Pablo VI. Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*. 8 de diciembre de 1975. AAS 68 (1976): 5-76.

—. Homilía en la inauguración de la II Asamblea General de los Obispos de América Latina. 24 de agosto de 1968. Acceso el 22 de octubre de 2025. [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19680824.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680824.html).

—. «Homilía en la misa para los campesinos colombianos». 23 de agosto de 1968. Acceso el 4 de octubre de 2020. [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19680823.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680823.html).

Sínodo de los Obispos. *Iustitia in mundo*. 30 de noviembre de 1971. AAS 63 (1971): 923-942.

## 2. Textos teológicos

Bianchi, Enrique Ciro. «El tesoro escondido de Aparecida: la espiritualidad popular». *Teología* 100 (2009): 557-576.

—. «Inculturación del kerygma en la cultura popular latinoamericana». *Medellín* 177 (2020): 331-351.

Briancesco, Eduardo. «En torno a la “Evangelii Nuntiandi”: apuntes para una teología de la evangelización». *Teología* 30 (1977): 101-134.

Galli, Carlos María. «Dones de la Iglesia latinoamericana a la nueva evangelización: Novedades de Evangelii nuntiandi y Puebla hasta Aparecida y el Sínodo 2012». *Gregorianum* 93 (2012): 593-620.

—. «En la Iglesia sopla un Viento del Sur». *Teología* 108 (2012): 101-172.

Gera, Lucio. «Comentarios introductorios a los capítulos de la Evangelii Nuntiandi». En *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. I. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, editado por Virginia Raquel Azcuy, José Carlos Caamaño, Carlos María Galli, 745-814. Buenos Aires: Ágape Libros - Facultad de Teología UCA, 2007.

—. «Evangelización y promoción humana». En *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. II. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, editado por Virginia Raquel Azcuy, José Carlos Caamaño, Carlos María Galli, 297-364. Buenos Aires: Ágape Libros - Facultad de Teología UCA, 2007.

—. «Sobre el misterio del pobre». En *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. I. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, editado por Virginia Raquel Azcuy, José Carlos Caamaño, Carlos María Galli, 121-167. Buenos Aires: Ágape Libros - Facultad de Teología UCA, 2007.

González Faus, José Ignacio. *Vicarios de Cristo: los pobres. Antología de textos en la teología y espiritualidad cristiana*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2018.

Grande, Antonio Mario. «Anunciar el Evangelio en el mundo actual. La recepción argentina de Evangelii nuntiandi entre las

raíces de Evangelii Gaudium, proyecto programático de Francisco». *Teología* 123 (2017): 149-170.

Pironio, Eduardo. «Relación sobre la evangelización del mundo de este tiempo en América Latina». *Medellín* 1 (03/01 1975): 107-115. <https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/1692>.

Scannone, Juan Carlos. «La teología del pueblo y desde el pueblo-aportes de Lucio Gera». *Medellín* 162 (2015): 245-261.

Tello, Rafael. *La pastoral popular y Santo Domingo*. Inédito, 1993.

—. *La nueva evangelización. Escritos teológicos pastorales*. Buenos Aires: Ágape Libros, 2008.

—. *La pastoral popular*. Buenos Aires: Ágape Libros, 2024.